BIBLIOTECA
MARCEL·LÍ DOMINGO

BIBLIOTECA *MARCEL·LÍ DOMINGO*
Recull de premsa local i comarcal

TORTOSA 2071

Por LUIS PEGUEROLES ARIÑO

En la todavía reciente misión de la Apolo XV, los astronautas, antes de abandonar la órbita lunar y tomar la vereda ingrávida que los había de devolver a casa, fueron despertados con música de la banda sonora de la película «2001: Una aventura del espacio».

He visto la película un par de veces, y a pesar de que en la versión que se nos ofreció había sido suprimido el prólogo, de eminentes sabios (¿quizá por aquello de la repoblación cerebral?), en el cual se explicaban las teorías que dan basamento al filme, inmediatamente me sentí interesado, inmerso, en una sencilla relación osmótica entre la imagen proyectada y mi imaginación. El mayor logro de la cinta es aunar la tesis evolucionista que nos da a conocer nuestros orígenes (pasado), en sí mismos apasionantes, y el futurismo que está deviniendo ciencia, cuyo más claro precursor es Julio Verne.

La técnica ha proyectado a la Humanidad, en un proceso irreversible, hacia el punto Omega, al igual que la bola de nieve se desliza hacia el fondo del valle en una carrera sin retorno. Este bullir, el sarampión del crecimiento, se palpa en el aire, se presiente en la frenética danza en las «boites», de una adolescencia que se siente encorsetada en un mundo que se le ha quedado estrecho, como se le queda estrecho el cascarón al polluelo nonato. Pero, aun así, pueden apreciarse diferencias notables: no es un movimiento uniforme, pues mientras algunas ciudades desarrollan una actividad efervescente, otras dormitan, indolentes, o bien se consumen en sus luchas internas de capillitas defensoras de sus egoísmos particulares.

Si nos colocamos a caballo de la frase bíblica de que nadie es profeta en su tierra, el lector comprenderá lo arduo de vaticinar sobre las características de un siglo futuro en una época en que el tiempo, el espacio y la velocidad se aúnan, acercándonos a la comprobación empírica de la teoría de la relatividad enunciada por Einstein. Ni el mismísimo oráculo de Delfos se arriesgaría a acometer la empresa.

Fácilmente se comprenderá lo arduo de vaticinar cuál será la fisonomía de Tortosa dentro de un siglo. Careciendo de la imaginación del novelista francés, y -¿por qué no decirlo?- dudando un poco del espíritu de equipo de nosotros, los tortosinos, no me atrevo a dejar volar la fantasía. En este estado de ánimo, sólo puedo adverar dos posiciones: *a)* Tortosa será lo que los tortosinos queramos que sea. No voy a decir aquí, con solemnidades que no son del caso, la frase estereotipada de que somos responsables ante Dios y ante la Historia. Pero temo el juicio de quienes de aquí a cien, cincuenta o tan sólo veinticinco años, estudien los propósitos y los cotejen con las realizaciones. *b)* «D'aci cent anys, tots calbs» (con permiso del doctor Barnhart).

* * *

Este hubiera sido un aceptable final literario, que me he resistido a rubricar porque no quiero dar la razón a quienes describen la realidad socioeconómica de nuestra comunidad con la siguiente frase: «A Tortosa, quan els atres mengen llagosta, natros mengem pollastre, i quan els atres mengen sardina, natros continuem menjant pollastre». Seguimos siendo un pueblo atávicamente agrario, conservador a ultranza, cuya mayor ambición la cifra en «anar fregint i menjant».

Para conocernos, hemos de mirar al pasado, pero no en demasía, ni alimentarnos sólo de las hojas secas del laurel de la Historia, y hemos de otear el futuro, pero sin sueños quiméricos que se asemejarían a las imposibles realidades de los drogadictos.

Sólo aquellos hombres seguros de sus posibilidades y que las cultiven afrontando el presente y el porvenir a pecho descubierto, aprestándose a no perder rueda en la lucha en que estamos enfrascados, harán de Tortosa lo que todos, de una manera u otra, por unos móviles u otros, queremos que sea.

Font: biblioteca.tortosa.cat